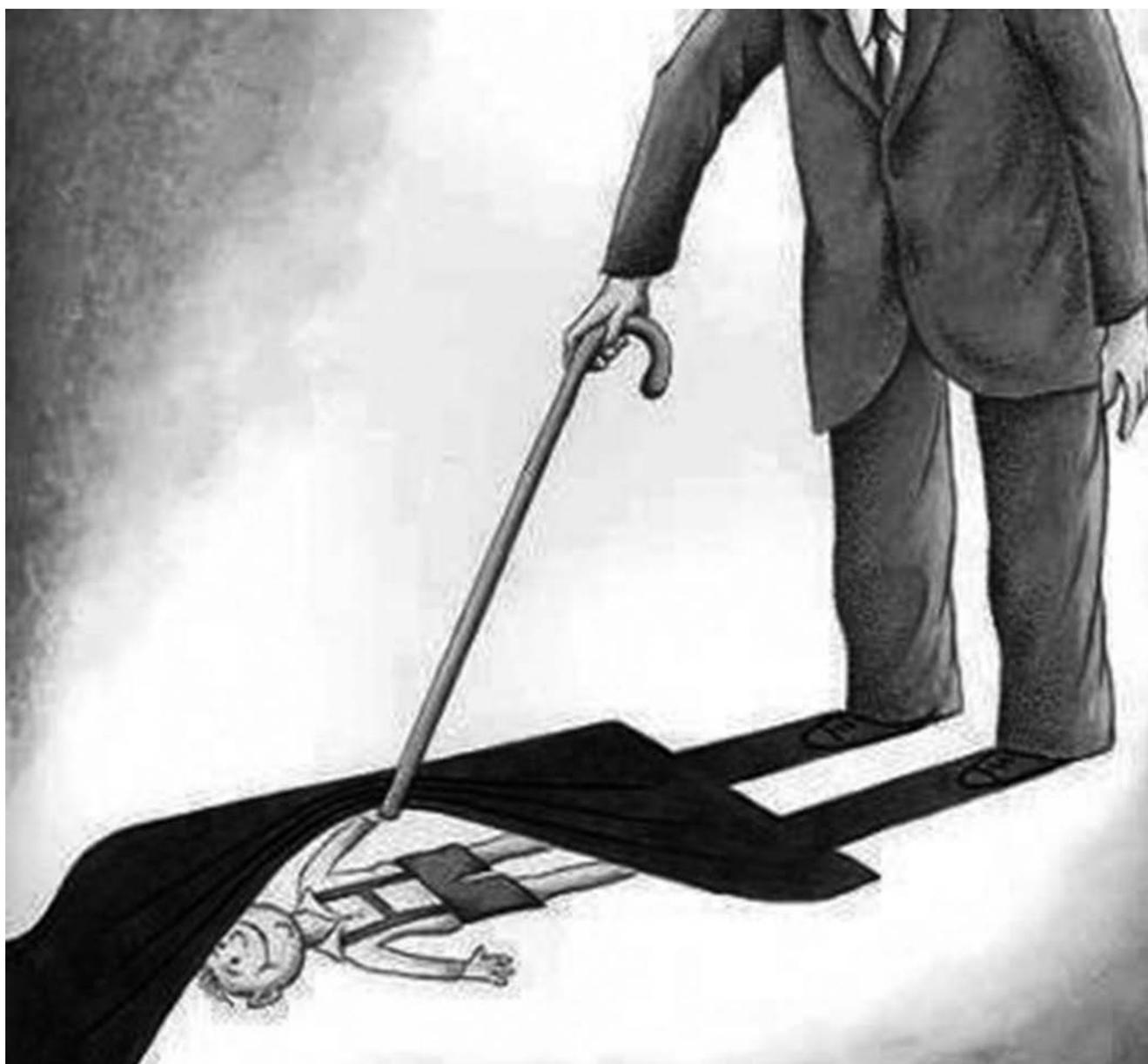


# Nuevas concepciones: la educación como acto de liberación

Yessica Yohanna Zabala

Si esta es nuestra labor como educadores, y si esta es nuestra responsabilidad, entonces la enseñanza es la más noble profesión que hay en la vida.

*Krishnamurti*



Quizás fueron algunas vagas lecturas que llegaron a mis manos sobre pedagogía crítica, humanismo, ideologías, y variadas corrientes, textos de los cuales no recuerdo su título, que me hicieron entrar en una encrucijada de tristezas, culpabilidad, felicidad, esperanza y muchos sentimientos casi imposibles de plasmar. Indudablemente me encontré con el fantasma del pasado, el presente y el futuro de la educación. Todo esto invade mis pensamientos y me hacen reiterar el compromiso social de todos los colombianos, pero aún más, de ese que se arriesga a transformar desde el aula la sociedad.

Buscamos culpables, en el pueblo o en la burguesía, pero son pocos los que en realidad toman conciencia y hacen algo fructífero para cambiar el destino que hasta hoy hemos trazado. Víctimas de injusticias, falta de tolerancia, discriminaciones, atropellos, ignorancia, oleadas infinitas de dolor y guerra han trazado nuestra historia, mientras tanto, el papel de la escuela se ve distorsionado, ¿Qué puede hacer la educación al respecto?

La escuela no puede ser lejana de los hechos históricos, culturales y sociales que el estudiante lleva consigo, esto le implica pues, conocer las demandas que la sociedad le exige para poder formar sujetos activos capaces de identificar problemas y resolverlos no sólo en el ámbito académico. En su propuesta Freire lo resume con: “una escuela para la vida”.

Pues bien, Krishnamurti, Simón Bolívar, entre otros, parecen ser partidarios de los pensa-

mientos de Freire, los cuales han considerado la educación como la “carta de liberación de los pueblos”. De esta manera le da gran importancia a la actividad educadora como la única solución de transformación del hombre y la sociedad.

Es una propuesta totalmente revolucionaria por concebir que la finalidad de la educación sea la paz, sin la utilización de fuerzas adversas como la violencia. Su metodología es la sensibilidad, pues cuando se logra tocar el alma de un estudiante se alcanza a sembrar una semilla de cambio, que tiene como instrumento implícito el pensamiento.

Antes de hablar de revolución educativa, la cual está muy de moda, hablemos de revolución del pensamiento, sólo logrando cambiar viejos paradigmas, grandes rocas que llevamos dentro y fuera, podemos ser libres. Al respecto Krishnamurti piensa que la liberación primero debe ser interior, “Estando en paz conmigo mismo puedo llegar a comprender los actos de los demás”, contribuyendo así a la transformación personal que es a la vez una transformación social.

Entonces se llama a gritos a un maestro capaz de romper cadenas, enterrar temores, uno que ha de olvidar sus ideologías, para comprender la importancia de la libertad. En una conferencia sobre pedagogía nos relataban una historia de la que tengo borrosos recuerdos, sin embargo dos incógnitas guardé: ¿Por qué tiene que ser blanco o negro? Acaso ¿no puede ser gris? Además, del color gris se puede adquirir ili-





mitados matices. Entonces la primera función del docente es la de no limitar el pensamiento del estudiante. De esta manera, la escuela debe estar conformada por maestros que se cuestionen y que a la vez formen un estudiante que se pregunte, un maestro que guíe y oriente, no un simple transmisor de conocimientos.

William Ospina en su libro *La escuela de la noche* dice: “nuestra pedagogía ama las jerarquías, la subordinación, un orden donde el supues-

to saber confiere autoridad y poder, donde el conocimiento funciona de algún modo como instrumento de dominación”. Por tal motivo la escuela debe luchar para no llegar al adiestramiento, la obediencia, el adormecimiento de las mentes, la sumisión. Entonces se tiene que la escuela no debe ser parte del sistema opresor como lo expresa Habermas, sino que debe crear conciencia de clase al oprimido para sacarlo de donde está. Sin embargo, Freire enfatiza que esta lucha no tiene sentido si es solamente para cambiar de lugar con los opresores: “lo importante es que la lucha de los oprimidos se haga para superar la contradicción en que se encuentran; que esta superación sea el surgimiento del hombre nuevo, no ya opresor, no ya oprimido sino hombre liberándose”.

Por esto, la escuela debe crear un ambiente de participación, de reflexión y de crítica, allí donde se puedan expresar ideas, donde se estimulen iniciativas surgidas de los intereses del propio estudiante, generando autonomía, pero siempre cultivando aquellos ideales que le sirven a la sociedad. Se trata pues, de reemplazar el verticalismo entre los entes del proceso educativo por la participación y los acuerdos entre los mismos, pues la enseñanza es un acto consciente, porque “no es posible pensar en una sociedad democrática con una escuela autoritaria”.

Es por esto que Krishnamurti considera la educación como una necesidad social la cual sólo logra su propósito a través de un mediador, así pues el papel del docente se torna como el puente entre la realidad y el conocimiento. De esta manera, tanto maestros como estudiantes

deben estar formados para no ser contaminados por las finalidades que nos han vendido en esta sociedad de consumo, sino que en un ámbito totalmente humanista, puedan llegar a comprender la paz y la libertad como principio fundamental de la escuela y la vida.

Cabe decir que es inminente el cambio que debe tomar la educación, y su objeto que es la pedagogía, para formar un ser humano que contribuya a cambiar y transformar la sociedad, como dice Martí: “hombres vivos, hombres directos, hombres independientes, hombres amantes, eso han de hacer las escuelas, que

ahora no hacen eso”. Tener claro el direccionamiento de las prácticas educativas es tener claro el tipo de hombre que la sociedad necesita y quizás así la escuela sería justa ante las nuevas exigencias socioculturales y políticas de la región y la universalidad.

Pues es en la escuela donde se crean ideas, pensamientos, cosmovisiones que pueden contribuir positiva o negativamente en la sociedad, allí es donde se contribuye a la formación de seres conformes, reprimidos, sumisos, o por el contrario, inquietos, transformadores, críticos y comprometidos.

